

¿Por qué perdemos tantas cosas?

En esta Sección recogemos la «Opinión de los Alumnos» sobre temas que caen en su campo de intereses. Hoy nos hemos fijado en una colaboración que nos envían niños de 2.º de EGB sobre un tema que, a veces,



les preocupa más a sus maestros y a sus padres que a ellos mismos: «El Departamento de Objetos Perdidos». Todos los días se recibe allí, paraguas, chaquetas, anoraks, pañuelos, patines, libretas, carteras...

1

—Mi opinión es que la madre de Elena es muy buena y muy comprensiva para nuestras edades.

—Sí.

—Lo hace bien, pero no se puede compadecer tanto.

—Me parece bien: porque si le dice que no se preocupe va a estar todo el tiempo preocupada con esta preocupación que tiene de haber perdido algo.

—Está bien que le riña poco y le dé dinero, pero poco.

—Si hubiera guardado las cosas en su sitio, como nos dicen siempre, no hubiera perdido lo que perdió.

—Que la madre, cada día que pierde algo, no le dé dinero, porque imagínate: Elena pierde todos los días alguna cosa; la madre le da dinero cada vez que pierde. Así, la pobreza llega enseguida a esa casa.

—La madre no debería ser así, ni más ni mucho menos.

—Si le compra lo que pierde, puede que no le pueda comprar cosas más importantes.

—La madre de Elena, en vez de reñirle, debería ir al sitio donde se encuentran todas las cosas perdidas; y, después, si no encuentra nada de su gusto, que vuelva a casa y entonces debe comenzar la riña, pero no antes de ir al cuarto de cosas perdidas.

—No me parece bien: las cosas que se pagan porque se pierden se vuelven a perder.

—A mí me parece bien porque las madres tienen que ser buenas, poco reñidoras y algo compradoras de vez en cuando.

—Al principio es un poco mala; pero luego ya se ablanda como suele suceder y, claro, volvemos a perder otra vez.

—A mí me parece que tendría que reñirle porque no se puede perder siempre la misma cosa. Si fueran cosas distintas, bueno; pero siempre la misma cosa, no vale.

—Está educando mal a Elena: si le paga, pierde.

—Mi opinión es que la madre de Elena va por buen camino.

—A mí me parece que la madre de Elena se porta mal al principio (como todas); pero, cuando ya pasa un ratito, se compadecer (como casi todas).

—Bien. ¿Por qué me pegas?... Porque has perdido un pez.

2

Un jersey. Un pantalón. Unos calcetines. Unos zapatos. Un calcetín, pero de gimnasia. Una pulsera. Una cuerda. Una

etc. Postalillas, o me las robaron. Una bolsa. Meto el dinero en el bolsillo y me dicen: corre que no llegas a la escuela; y se me cae corriendo en el camino. Siempre me acuerdo de lo que pierdo y lo busco durante muchos días y años. Un mandilón y una cinta del pelo y nada más. No me acuerdo de que nunca haya perdido nada. Un cromó azul. Un lápiz. Las canicas, todas las canicas.

Una pulsera de plata, que ponía mi nombre. Un cofre pequeñito. Una cadena, que se soltaba sola. Dos cochecitos y una araña de goma negra. Unos guantes de fútbol, me riñeron, y unos guantes de invierno. Una pinza de oso panda. Zapatillas. Una bufanda. El reloj, una uva, un papel y una pelota de ping-pong. Yo pierdo un chandal a diario. Un Lancia rojo muy bonito. Unos zapas.

3

—Hijo, perdiste porque me desoiste.

—Unos niños pierden las cosas porque ya son despistados y otros porque son olvidadizos.

—Perdemos las cosas porque jugamos con ellas y las dejamos ahí tiradas, ahí te quedas. Yo creo que, si perdemos algo, no lo hacemos por maldad. Nosotros, los niños, somos de por sí despistadísimo.

—Me «dispisto» un poquito.

—Porque, a lo mejor, no se dan cuenta cuando lo tienen atado a la cintura.

—A mí me parece regular eso de perder algo porque siempre les vale a otros.

—Las cosas que tienes en el bolsillo se van solas si juegas con otras cosas que no son las que tienes en el bolsillo.

—Se pierden tantas cosas porque imagínate: canjeas juegos y luego los pierdes; prestas juguetes y tus hermanos te dicen: no, yo no he sido.

—Porque, según creo, en todos los colegios hay recreo; en el recreo se salta a la cuerda, se juega al fútbol y a cosas parecidas. Si saltas, también saltan las cosas.

¿POR QUÉ PERDEMOS LAS COSAS?

«Elena se pasa el día llorando. No hay día que vaya al colegio y que no pierda algo. Su madre le riñe un poco; pero luego se compadecer y le dice a Elena que no se preocupe y que todo se arreglará. Al final, le da otra vez dinero para que compre de nuevo lo que ha perdido».

PREGUNTAS

1.—¿Qué te parece a ti lo que hace la madre de Elena cuando la niña llega y le dice cada día lo que ha perdido? Da tu opinión sobre la conducta de la madre de Elena.

2.—Di las cosas que pierdes generalmente. ¿Te acuerdas de algunas que has perdido?

3.—Los padres, generalmente, nos riñen cuando hemos perdido algo y nos llaman «despistados», «que no tenemos cuidado» y «que no sabemos cuánto cuestan las cosas». A ver si eres capaz de decir aquí en unas líneas por qué los niños pierden tantas cosas en el colegio. ¿Qué te parece a ti? ¿Por qué se pierden tantas cosas?

horquilla. Un lazo. Un pañuelo. Una muñeca. Un dinero. Un chicle. Unas pipas. Un jersey. Bolsas de merienda. Diademas bastante baratas. Una cartera de dinero, pero vacía porque me lo había gastado. Una camiseta. Juguetes. La pelota saltarina, mi favorita. Un tenis, que ya me apretaba un poco; o sea que me iban ya a comprar otro.

Las gafas, que no veo nada y no las puedo encontrar tampoco. El abrigo, etc..